

FRANCISCO DÍEZ DE VELASCO: *Hombres, ritos, dioses. Introducción a la Historia de las Religiones*, Madrid: Edit. Trotta, col. Paradigmas nº 10, 1995, 566 págs.

Presenta el libro su propio autor intentando justificar el título al considerar su objeto de estudio, la Historia de las Religiones, no como un tratado cerrado, sino como una «Introducción», por tanto, un estudio que se inicia con este libro pero que no acaba en él, puesto que se pretende «sistematizar, analizar y comprender los hechos religiosos de un modo general». Ya el intento es meritorio, pues sólo el campo de la investigación que se abarca es amplísimo en nuestro tiempo y diverso en el pasado. Mas los objetivos pretendidos se alcanzan con amplitud al ir comprendiendo cómo página tras página, bloque tras bloque, (es decir, capítulo tras capítulo) el autor ha dado un nuevo enfoque a la tarea de hacer una nueva Historia de los hechos religiosos. Esta nueva historia, hecha desde una perspectiva actualizada, con la finalidad de que abarque un marco universal respetuoso y sensible hacia todas las manifestaciones religiosas y las entienda como materias de estudio en pie de igualdad, permite evitar los obstáculos inherentes a posturas etnocéntricas, religiocéntricas, xenófobas o eurocéntricas. Tolerancia, idea que se ha impuesto en la nueva etapa democrática de España, es un requisito exigible para poder afrontar con garantías de rigor y objetividad una Historia de las Religiones, mas una tolerancia no sólo hacia otras culturas distintas a la nuestra, sino además hacia nuestra propia herencia cultural. Con estas premisas Díez de Velasco ofrece un denso estudio en el que se presentan numerosos rasgos de religiones antiguas y actuales y ofrece al lector un análisis de cuantos

métodos han abordado esta cuestión y de las líneas actuales en las que esta tarea investigadora se desarrolla.

El Bloque 0. está dedicado a las Generalidades previas suscitadas a raíz de los intentos de una definición como disciplina. Las distintas perspectivas que han analizado esta cuestión (fenomenológica, historicista, antropológica, sociológica, ecológico-religiosa y psicológica) no han favorecido tampoco su consolidación, ni tan siquiera hay acuerdo en la denominación: la diversidad terminológica se extiende desde la *Religionswissenschaft* alemana hasta la más internacional de Ciencias de las Religiones o la más aséptica de Estudios Religiosos, difundida en el ámbito anglosajón. El autor se inclina por proponer el nombre para esta disciplina de «Historia de las Religiones» y la entiende como una aproximación integral al fenómeno religioso, lo que supera el límite de una simple disciplina auxiliar, y se enmarca dentro de un estudio histórico en el que se reflejan los hechos religiosos. El autor delimita con precisión el terreno de la investigación realizada y expone con detalle por qué es necesario desprenderse de prejuicios confesionales o militantes, entre los que un ejemplo occidental lo constituye la toma como referencia temporal el nacimiento de Cristo, por lo que opta por referenciar a partir del comienzo de nuestra Era común (un lustro antes del nacimiento de Cristo: p. 17), referencia que seguirá en otro libro titulado *Los caminos de la muerte. Religión, rito e imágenes del paso al más allá en la Grecia antigua*, publicado en el número 8 de la misma colección. La delimitación se completa con la confirmación de que presenta una «Historia», es decir, un estudio de los hechos históricos que constituyen las

manifestaciones religiosas, al que se aplica un método histórico, con la finalidad de comprender el papel que tienen en la sociedad sincrónica y diacrónicamente, y se adjetiva «de las Religiones», frente al posible «de la religión», porque considera que su objeto de estudio no es esencialista y ha de respetar la variedad de manifestaciones religiosas. La diferenciación de esta disciplina se concreta también respecto a la Teología, y, en un epígrafe de este capítulo inicial el autor propone la disciplina como «un asalto a la razón», por cuanto que considera que manifestaciones como la experiencia mística, la especulación mitológica o los mundos imaginarios de la meditación en cuanto patrimonio religioso humano han de ser estudiados en esta Historia, aunque se salgan de los límites seguros de la metodología al uso. Mas no acaban aquí las dificultades generales previas que su propósito encuentra. También la terminología de la disciplina y el vocablo «religión» implican en occidente una herencia grecolatina de la que no es fácil desprenderse. Tras valorar los métodos histórico y comparativo propone un método mixto en el que se conserven lo que de ventaja ha supuesto cada uno: así su característica interdisciplinar (filológica e histórica, antropológica, sociológica, psicológica, filosófica, fenomenológica, iconográfica y arqueológica), su aspiración holística o la consideración de la disciplina como un mosaico en el que se muestra una dinámica de interacción.

Finaliza este capítulo con dos epígrafes importantes: su propuesta como texto en el marco del nuevo sistema educativo y la orientación bibliográfica, amplísima, aunque limitada a las publicaciones más modernas, ordenada por temas, y que se completa con la aportada al final de cada capítulo.

No nos permite el espacio de esta reseña extendernos en detalles de cada uno de los sucesivos Bloques, pero sirva al

menos como ejemplo el cuidado que ha observado el autor al presentar las religiones de las sociedades primitivas, distinguiendo las preagrícolas, en las que aborda los ritos esenciales de nacimiento, matrimonio y funerarios, así como aquellos que inician al hombre o a la mujer en el aprendizaje de unas técnicas que dan acceso a grupos restringidos con estatus diferenciado, para seguir con los temas de chamanismo, la relación entre arte y religión y la situación de las sociedades preagrícolas modernas. Interés tiene igualmente el trato que reciben las sociedades protoagrícolas y preliterarias, en donde se abordan cuestiones como la previsión, el trabajo y el conocimiento, los especialistas de tipo comunitario y de tipo eclesiástico en lo sagrado, la evolución que representó el paso de la caza a la agricultura y ejemplos recientes como las religiones tupí-guaraní y la melanesia. Interés tienen también los epígrafes dedicados a las religiones antiguas: mesopotámica, egipcia, hindú, china, meso- y sudamericana, indoeuropeas y judaica, entre otras. Finalmente, y con gran detalle, trata las religiones universalistas (cristiana, islámica, hindú, budista...).

Finaliza el libro un capítulo sobre la religión en el mundo actual en el que se analizan numerosos aspectos entre los que cabe destacar el hecho de por qué hay algunas religiones que no desaparecen, a pesar del desarrollo industrial y del avance de los conocimientos científicos, la aparición de nuevas religiones, el ateísmo y los conflictos de índole religiosa.

Es, en pocas palabras, una «Introducción» a la Historia de las Religiones que alcanza las dimensiones de un moderno y actualizado Manual de la disciplina, que no sólo interesa al especialista que aborda la Historia en general sino al estudiante que requiere un panorama global sobre la cuestión religiosa a través de los tiempos. El autor, actualmente Catedrático de Historia

de las Religiones en el Departamento de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua de la Universidad de La Laguna, ha conseguido exponer una historia de las manifestaciones religiosas en la que ha conservado el equilibrio entre un agnosticismo indiferente, un ateísmo negador de una reali-

dad humana y la consciencia de un *homo religiosus*, o dicho en otros términos, ha sabido conjugar la realidad humana de la religiosidad con el rigor científico de un historiador moderno.

*Luis Miguel Pino Campos*